



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVII

DECRETO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 13761

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la PENINSULA: Un mes, 1'50 pts.—Tres meses, 4'50 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 15 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

MIERCOLES 30 DE OCTUBRE DE 1907

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Correos pensados en París Mr. A. Lorente, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 31, Faubourg-Montmartre.

Movimiento de renovación naval

Pocas veces se ha advertido un movimiento tan general como ahora en la renovación del material naval de las grandes naciones lo que por sí solo indica que la idea marítima se arraiga más y más.

Sería inútil tratar de desconocerlo, porque está tan á la vista que los hechos mismos se encargan de patentarlo; pero así como en otros períodos de actividad se ha visto que entraba en juego en esos pugilatos el espíritu de emulación industrial, ahora se percibe de un modo claro que ese movimiento obedece á las nuevas necesidades marítimas, cada día más insalvables energías y exigentes.

Desde que Inglaterra dió á conocer el nuevo tipo «Dreadnought», fruto de largos años de estudios y observaciones, todas las marinas se han apresurado no solo á tenerlo, sino á mejorarlo y aun ampliarlo. En términos que la misma Gran Bretaña no posee la última palabra en la perfección de este tipo, si bien no es dudoso creer que muy pronto lo tendrá.

Como es lógico, esta gran evolución del material naval ha venido á agravar la situación marítima, ya de suyo comprometida de las naciones débiles, que como España han permanecido alejadas de la renovación de su material flotante con notable agravación de sus previsiones económicas porque á antes cada unidad de combate en los buques de primera clase suponía un costo de 25 millones de francos, en números redondos, hoy cuesta el doble.

En los países donde la política naval constituye un objetivo, ese movimiento de renovación del material flotante encuentra en las determinaciones económicas y financieras el necesario ambiente para desarrollarse, pero en aquellos otros en que esa evolución es lenta, no sucede lo mismo, y la cuestión primordial de los sacrificios que implica el modernizar el material naval, tropieza con serios inconvenientes.

En Italia, que está muy lejos de poder competir figurar en esa última clase de países, observase sin embargo una gran resistencia á entrar por esos caminos, no obstante, lo cual el Ministerio de Marina, está ya resuelto á construir cuatro buques del tipo «Dreadnought» del último modelo, que le costarán 50 millones de francos cada uno, es decir, que solamente en esas cuatro unidades de combate, invertirá la suma de 200 millones con los cuales, todavía, no hace muchos años se podría realizar un plan completo de escuadra. Para el nuestro de 1900, se fijaron 225 millones de pesetas.

Pero á medida que crecen las resistencias económicas, aumentan también las exigencias técnicas, y la misma Italia que está en pleno período de desarrollo nos da también el ejemplo, pues en estos instantes la prensa se desata en censuras, no bien justificadas sobre la organización y planes de construcción recientes.

Uno de los que más se ha señalado en esta campaña ha sido el almirante Marchese que ha lanzado en la prensa un artículo violento criticando los rumores seguidos de ocho años á esta parte y que considera desastrosos para la marina italiana.

Según él la escuadra italiana, compuesta de barcos diversos no ofrece en su conjunto el menor carácter de unidad. El tipo «Victor Manuel», por ejemplo, que se ha seguido como pauta para las construcciones y navios es inferior á su importancia y al papel

que está llamado á desempeñar en la organización de la flota; como crucero no puede atacar, como acorazado no se puede defender, concluyéndose por afirmar dicho almirante que hoy es preciso volver á los grandes acorazados armados de grandes cañones.

Por su parte, el almirante Mirabelo ha declarado en una entrevista, también muy reciente con motivo de las polémicas á que ha dado lugar el «Dreadnought», que las últimas maniobras verificadas en el Estrecho de Messina le han persuadido de que el almirantazgo inglés está en lo firme. Consecuencia de esto es la construcción de los cuatro «Dreadnoughts» á que más arriba nos referimos y que llevarán cada uno diez cañones de 305 milímetros.

Ante estas tendencias se necesita mucho patriotismo en España para no malograr los propósitos de renovación del material flotante, que va á entrar muy pronto en vías de realización, y lo que sería menester es que, tratándose como se trata, de una gran obra de interés eminentemente nacional, se percata la masa social de que nuestra patria no puede estar en un momento más parada en presencia de un movimiento tan general de renovación del material flotante como ahora se advierte en las principales naciones.

LOS ESPAÑOLES EN FILIPINAS

RELATOS NOVELEScos

Más de una vez se ha desmentido oficialmente que existiera ningún soldado prisionero en Filipinas.

La prensa ha publicado esta noticia y sin embargo, repetidas veces se ha insistido en la existencia de los cautivos españoles.

El origen de estas manifestaciones es siempre idéntico. En tal ó cual pueblo se presenta, pobre y derrotado, un antiguo soldado español, refiere toda clase de penalidades y martirios sufridos en Filipinas, y citando cuatro ó seis nombres de otros compañeros suyos, da por firme que burlando la vigilancia de sus cancheros logró fugarse y venir á España, añadiendo que deja allí, cautivos cuatro mil españoles. El relato de las crueldades y amarguras no varía nunca, como la cifra de los prisioneros esclavizados.

La coincidencia en la novela de los cautivos parece que debiera advertir cuanto tienen de leyenda los relatos.

Está comprobado que en Filipinas no hay ningún soldado español cautivo de los tagalos. Los españoles que allí han quedado viven libremente y considerados por yanquis y filipinos. Los más viven del comercio y de su trabajo, dando ejemplo de laboriosidad y honradez.

Pues á pesar del tiempo transcurrido desde la pérdida de la soberanía española en el archipiélago filipino y de las seguridades dadas por los consules españoles y las autoridades americanas, el espíritu público, fácil á todo lo que tenga apariencias de extraordinario, se inclina siempre que aquellos relatos se hacen á suponer en ellos un fondo de verdad.

Esto ha ocurrido antes y ocurre ahora con motivo de las manifestaciones hechas en el pueblo de Requena por un individuo que se dice llegado de Filipinas, donde afirma haber estado ocho años prisionero de los tagalos. Su relato no concluye aquí, sino que va adornado de las crueldades y vejaciones ya conocidas y de la cifra de los cuatro mil cautivos españoles.

Parece que debiera estarse ya convencido de que todo eso no es más

que una leyenda que no merece ni ser oída.

Sin embargo, algunos periódicos de Valencia y de Madrid acogen aquellas manifestaciones sin oponerle ningún reparo, y esto quizás pueda ser suficiente al lector sencillo para creer en la exactitud de lo referido.

Cuando fué oportuno se hicieron las investigaciones oficiales, y después de bien comprobado, pudo afirmarse que no hay ningún prisionero español en Filipinas.

Por eso, los relatos de los cautivos martirizados, que ahora vuelven á hacerse públicos, deben ser acogidos como fantásticas narraciones, contrarias á los hechos.

NOTAS ALEGRES

DON JUAN Y DOÑA INÉS

Como había de ocurrir, intérpretes ha de tener en el presente año, el popular drama del malogrado poeta don José Zorrilla, que bautizó con el título de D. Juan Tenorio.

En el Teatro Principal, aparecerá mañana noche por vez primera, la interesante figura del D. Juan, que no sé si lo vestirá el activo é inteligente aficionado Vicente Pascual, con impermeable y escafranda, y que en vez de tizona lleve al cinto un remo, pues tratándose como se trata, de un entusiasta del Club de Regatas, claro es, que en la escena debe presentar, sino un salvavidas, porque sería demasiado significativo, los atributos navales que aconseja la enseñanza del flujo y reflujo.

Del D. Luis se ha encargado un joven que también regatea y que ha de sacar el personaje por la borda, si no se le rompen los lentes al pistoletazo que indudablemente ha de darle el Pascual, por aquello de D. Inés.

El drama de Zorrilla, que mañana noche ha de representarse en el coliseo de la plaza del Rey, se trae mucho alquitran y corcho y seguro es, que la Yoia, á cuyo beneficio se dedica el espectáculo, saldrá empavesada.

En el Teatro Maiquez, Ernesto Esteve, notable aficionado que también usa lentes, para el *daguerrtipo*, representará el Tenorio, como él sabe hacerlo, con arrogancia y recitando los versos á la orilla del Guadalquivir con

valentía, amore, y perfumados con papel de armenia.

En el Teatro-Circo, también se exhibirá el D. Juan, el D. Luis, el Comendador, el Esultor, Centellas y demás personajes varoniles de este drama sacro-fantástico.

Nada tendría de particular que doña Inés al abandonar el convento en brazos del calavera D. Juan, se arrancase por peteneras ó sufriera la angustia obligada, con compases de espera, fusas y semifusas.

En el barrio de Los Dolores también el D. Juan contará sus hazañas á los amigos, y le dará la bofetada á su padre D. Diego, que tal vez en aquel momento estará pensando á como venden el kilo de blancos casa del Birroño.

En fin, que como no podía dejar de ser desde mañana noche en adelante tendremos Tenorios de todas clases, y no es de extrañar que aparezca algún D. Juan de pastafiora en algún escaparate, pues hasta por tener variedad, nos ofrecen este año la variante del Tenorio feminista que según dicen es de primera.

A prepararse pues para ver la multiplicación del Tenorio con su cohorte de máscaras y panteones.

OTEMA.

Al Director general de Correos

JUSTA PETICION

Hace bastante tiempo, que la conducción de la correspondencia á San Javier y á San Pedro del Pinatar, desde Balsicas, viene haciéndose por medio de un peatón, que sin balija alguna, y expuesto como es consiguiente á estravíos que pueden ocasionar incalculables perjuicios á comerciantes y particulares, lleva diariamente las cartas á los dos pueblos mencionados.

Esto que antes podía ser disculpado, teniendo en cuenta la escasa importancia de ambos pueblos, no puede tolerarse ahora, dado el creciente desarrollo que San Javier y San Pedro del Pinatar han adquirido, y que obliga á sus vecinos obtengan todo género de garantías y seguridades para su correspondencia, que debe ser conducida en balija con las formalidades acostumbradas, aun en pueblos de menor importancia.

La necesidad de que se establezca

una Estafeta en Balsicas, ya se deja sentir y sabemos que respetables personalidades de la localidad, lo están gestionando con verdadero y tenaz empeño.

Nosotros unimos al suyo, nuestro humilde ruego y esperamos que el digno Director general de Correos y Telégrafos, atenderá petición tan justa y evitándose con ello los muchos perjuicios que en la actualidad lamentan, los vecinos de los referidos pueblos.

LOS GENERALES

Se ha publicado el escalafón del Estado Mayor del Ejército; de él sacamos los siguientes datos:

En el año anterior figuraban en el escalafón:

En la sección de actividad: tres capitanes generales, 31 tenientes generales, 60 generales de división y 120 generales de brigada.

En la sección de reserva: 10 tenientes generales, 42 generales de división y 233 generales de brigada.

En el escalafón actual figuran:

En la sección de actividad: dos capitanes generales, 30 tenientes generales, 60 generales de división y 120 generales de brigada.

En la sección de reserva: nueve tenientes generales, 38 generales de división y 225 generales de brigada.

De dos capitanes generales, el más joven, que es el actual ministro de la Guerra, ha cumplido en Julio setenta y seis años.

De 30 tenientes generales, 25 pasan de los sesenta años.

De 60 generales de división, 44 han cumplido ya esa edad.

De 120 generales de brigada, 78 se hallan en ese mismo caso.

Los más jóvenes en las tres categorías del generalato son el teniente general Echagüe, que el mes próximo cumplirá cincuenta y cinco años; el general de división Borbón (D. Alberto), que en Febrero cumplió cincuenta y tres, y el general de brigada Aguilera, que en Diciembre cumplirá cincuenta.

De cincuenta á cincuenta y cinco sólo hay tres generales de división y 11 generales de brigada.

HÉVA 24

Biblioteca de EL ECO DE CATARGENA 21

no interiormente;—pero cómo concluyen los amores que debutan así!

En torno de él los hombres habían hecho el silencio, pero la naturaleza estaba llena del solomno ruido de las noches de la India: bajo el estrellado cielo de Tinarevel todo adquiere dimensiones colosales: en nuestras campañas de Europa hay grillos que cantan bajo las hierbas y ranas bajo las cañas de las lagunas; pero en aquel extremo de la India las noches resuenan con el rugido de los tigres que se disputan el abrevador: los tigres son las ranas del lago de Tinarevel.

—¡Sí—dijose á sí mismo Gabriel—esta naturaleza se debe enjendrar su amor tan poderoso como ella; un amor que brilla y se acrecienta en una noche como el tallo del álamo... Perseguiré mañana la caza del tigre... y de la tigre á la vos.

Al volver á la quinta observó que los dos indios, Goulab y Mirpour, hablaban misteriosamente.

tedes á la aurora montados en caballos; los recomiendo que los elijan buenos.

—¡Mil gracias, nabab Mounossamy! ¡Es usted grande como Aureng Zeb, primer rey marate!—exclamó el indio Goulab, que parecía á un elefante disfrazado de hombre, y que mugía el amor.

—¿Por qué da gracias ese caballero?—preguntó Gabriel Kierbbe.

—Mounossamy ha cumplido su palabra—respondió Kierbbe;—nos había prometido hace dos meses una casa para mañana, y la tendremos.

—¿Una casa?... ¿Qué casa?

—El tigre... No conocemos aquí otra.

—M. Gabriel—dijo Mounossamy desde un extremo de la mesa y con voz que vibraba como un tam-tam;—M. Gabriel, ¿tiene usted seguridad en su caballo?

—Sí—respondió Gabriel.

—Su caballo ha visto los tigres!

—Sí—contestó Gabriel, y añadió por lo bajo;—mi caballo sabe de tigres lo que yo.

El indio hizo un ademán con la cabeza y alzando la voz añadió:

—¡Amigos míos; al trasponer la última estrella del monte de Goala (de los pastores marcharemos. Mis caballeros, estarán abiertas toda la noche: aquellos que no tengan confianza en sus caballos